



RAMIRO MELENDERAS GIMENO (1944-1983)

El 17 de julio de 1983 fallece a los 38 años Ramiro Melendreras Gimeno, Catedrático de Estadística Matemática e Investigación Operativa de la Universidad de Murcia, en la cual, así como anteriormente en las Universidades Complutense de Santiago y de Granada, deja una estela de inolvidables enseñanzas, trabajos e investigaciones, además de notables discípulos. Pero también dedica con desinterés e ilusión una buena parte de su tiempo a la organización de cursos, a la promoción y realización eficaz de los mismos, bien como miembro disciplinado y entusiasta de nuestro equipo de la Complutense (durante siete años) y del recientemente suprimido Instituto de I.O. y Estadística (C.S.I.C.), bien como Jefe consciente y activo dando su impulso eficaz en las universidades de Santiago y Granada, llegando a la organización de nuevos centros de enseñanza como la Escuela de Informática de Murcia, a la que tantas horas sustraídas al sueño, consagrara.

Vemos así que este «mal de los traslados», que ha venido aquejando a los profesores universitarios españoles, en busca de su lugar definitivo de docencia, Melendreras lo aprovecha magníficamente, dejando una

importante huella de su paso en cada estación intermedia. Quizá su labor en Santiago fue la más notoria, ya que organizó la Sección de Estadística e I.O., que, a pesar de los mejores deseos de la Facultad, estaba congelada hacia varios años en espera de un Catedrático competente y consciente de sus deberes universitarios que la impulsara.

Su labor investigadora se inicia con su tesis doctoral sobre Programación Estocástica que le dirige el Profesor Yáñez de Diego. Desde entonces el tema de la programación matemática fue su ocupación central, de la que irradió pensamiento y actividad creadora a otros temas como «Selección de la cartera», «decisión con multicriterios», «teoría de la información», «teoría de Neyman-Pearson», «teoría de juegos». Sus trabajos no son muchos, ya que tenía la filosofía de revisar y cuidar al máximo lo que publicaba, pero sí de excelente calidad y, de acuerdo con ello, fueron publicados en la Revista de la Real Academia de Ciencias y en Trabajos de Estadística (C.S.I.C.).

Su labor de maestro queda bien reflejada en un gran número de tesis dirigidas, así como de tesis doctorales, en las distintas universidades españolas por las que pasó.

No es posible hacer en esta ocasión un análisis detallado de su obra científica y de las ideas sugeridas a sus discípulos numerosos y selectos. Las asignaturas impartidas durante su labor docente fueron, entre otras, Cálculo de Probabilidades y Estadística Matemática, Estadística Descriptiva, Teoría de Muestras, Diseño de Experimentos, Métodos de Programación Matemática, Análisis Multivariante, Teoría de la Decisión, Probabilidades II, Matemáticas Generales, Seminario de I.O., Programación Estocástica, Matemáticas para químicos... Puede pues, afirmarse que no fue el profesor cómodo aferrado año tras año a la misma asignatura, explicada a través de un modesto mosaico de libritos más o menos tradicionales. Contrariamente, creemos que contribuyó como miembro valioso y esforzado del equipo de profesores constituido en la Escuela de Estadística de la Complutense, empeñado en la dura y hoy lograda tarea de que España ocupara un puesto de vanguardia internacional en la enseñanza e investigación estadística.

Se ha criticado alguna vez a generaciones como la de Melendreras con la sugerencia de que encontraron, en su momento, un camino fácil para la cátedra. No estamos de acuerdo en esto, pues nos parece más sacrificio personal y más útil para la comunidad esta colaboración con multitud de cursos e investigaciones en un ambiente difícil como nuestra universidad de los años 60, que la solución de marcharse al extranjero y trabajar tranquilo y abstraído de lo que pasaba en nuestra arena movediza. Y peor aún si tal pseudoexilio se cotiza políticamente.

Respecto a sus insuperables cualidades humanas, que yo tuve ocasión de apreciar, especialmente en los años en los que fue secretario del Departamento de Estadística de la Facultad de Matemáticas, creo se reflejan bien en las siguientes sentidas palabras de la nota redactada por los Profs. Girón y Gil en Granada (1984) con ocasión de la entrega del premio «Ramiro Melendreras» instituido por la SEIOEI (Sociedad española de Estadística, Investigación Operativa e Informática): «Para finalizar, unas pequeñas consideraciones sobre la calidad humana de este amigo de quien nos hemos atrevido a hablar; cualquiera de los que fuimos sus alumnos o colaboradores en las tareas de la enseñanza debemos reconocer su influencia positiva para hacernos más fácil el camino de la vida universitaria en el que estábamos iniciándonos. Esta labor la ejerció en todas las universidades y en ellas dejó su huella. Tenía un cariño especial por los jóvenes licenciados, quienes quizá le veían más como a un hermano mayor que como un jefe; por eso es una satisfacción muy grande saber que el premio que ahora va a entregarse corresponde, porque así estaba especificado, a un matemático joven (si se nos permite, a uno de sus «hermanos pequeños»), como hubiera sido el deseo del propio Ramiro».

Mereció más larga vida.

SIXTO RÍOS GARCÍA